

# Unidad de Daño Cerebral: un punto de inflexión en el modelo asistencial del Institut Guttmann

La evolución de los conocimientos en neurociencias, la mejora de los sistemas de emergencias médicas y la supervivencia de personas que habían sufrido daños cerebrales graves pusieron de manifiesto una necesidad creciente: la atención especializada e intensiva a las personas con secuelas derivadas de un daño cerebral adquirido. En este contexto, en 1997 se creó la Unidad de Daño Cerebral Adquirido, una decisión que marcaría un antes y un después en la trayectoria del hospital.



**Dra. Montserrat Bernabeu**  
Médica rehabilitadora  
Codirectora  
Institut Guttmann



**Dra. Eulàlia Bertran**  
Médica rehabilitadora  
Especialista en daño  
cerebral adquirido  
Institut Guttmann

La incorporación de la Unidad de Daño Cerebral Adquirido (UDCA) no solo significó la ampliación del catálogo asistencial, sino que supuso una auténtica evolución en la concepción del modelo de neurorrehabilitación. A partir de ese momento, el Institut Guttmann pasaba de atender únicamente a personas con lesión medular a acompañar también a las que habían sufrido un daño cerebral adquirido, como un ictus, un traumatismo craneoencefálico, una anoxia o una encefalitis.

Este cambio requirió de una transformación profunda, tanto a nivel organizativo como de conocimiento y cul-

tura profesional. A diferencia de la lesión medular, que afecta principalmente a la movilidad y a la funcionalidad física, el daño cerebral a menudo conlleva alteraciones complejas de carácter cognitivo, emocional y conductual. Problemas como la desorientación, las alteraciones de memoria, la pérdida de capacidad de juicio, la impulsividad, la falta de autoconciencia del déficit o las conductas desinhibidas, entre otros, obligaban a desarrollar nuevos protocolos clínicos, estrategias de tratamiento individualizadas y un acompañamiento emocional tanto para la persona como para su entorno.

## El reto de formar a los equipos

Este aterrizaje no estuvo exento de dificultades. A pesar de disponer de un sólido equipo interdisciplinario, con una gran capacidad técnica y humana, era necesaria una formación específica y continuada para entender y abordar la complejidad del daño cerebral en toda su dimensión. Esto obligaba a repensar el abordaje terapéutico con la definición de nuevos protocolos, la comunicación entre los equipos, la relación con las fami-



“La rehabilitación del daño cerebral no se puede entender sólo desde el punto de vista de la recuperación funcional. Es también un proceso de reconstrucción de la identidad, de reubicación en el proyecto de vida, de reaprendizaje del vínculo con el otro.”

lias e incluso la distribución de los espacios asistenciales.

El papel de la neuropsicología clínica como pieza clave en el equipo rehabilitador fue uno de los grandes avances en esta nueva etapa. Pero también había que formar a los profesionales de enfermería, fisioterapia, terapia ocupacional, logopedia y trabajo social en el manejo de los trastornos cognitivos y conductuales y en el abordaje de una nueva tipología de pacientes, muy a menudo jóvenes, con secuelas invisibles pero profundamente incapacitantes. El cambio también implicó una evolución en la manera de entender la autonomía, la seguridad y la convivencia dentro del centro, así como una mayor colaboración con los sistemas de atención social y comunitaria.

### Una unidad que transforma el hospital

Desde entonces, la unidad ha atendido a miles de pacientes con procesos de rehabilitación altamente complejos. Al mismo tiempo, se ha convertido en un entorno de investigación clínica, docencia e innovación tecnológica, contribuyendo al desarrollo de nuevas herramientas diagnósticas y terapéuticas y a la mejora continua de la práctica clínica. Su actividad ha puesto de relieve la necesidad de un abordaje global, interdisciplinario y centrado en la persona, con especial atención a las dimensiones cognitivas, conductuales, emocionales y sociales de la discapacidad.

La rehabilitación del daño cerebral no se puede entender solo desde el punto



de vista de la recuperación funcional. Es también un proceso de reconstrucción de la identidad, de reubicación en el proyecto de vida, de reaprendizaje del vínculo con el otro. La UDCA ha aportado esta mirada humanista y compleja a todo el hospital.

### Un legado para el futuro: cuidar el cerebro antes que curarlo

Hoy sabemos que muchas de las enfermedades neurológicas pueden prevenirse o retrasarse. Por ello,

desde la experiencia acumulada en la rehabilitación de las consecuencias, el Institut Guttmann impulsa también iniciativas para promover la salud cerebral a lo largo de toda la vida. El futuro pasa, cada vez más, por avanzar hacia un modelo preventivo, que nos ayude a proteger el cerebro antes de que haya que repararlo. Alimentación, sueño, actividad física, gestión emocional, entrenamiento cognitivo e inclusión social son piezas clave de este nuevo horizonte.